

# *Texto y contexto de la noticia: el discurso puntuado en la sección de sociedad*

CONCHA FAGOAGA

La diferenciación de secciones, una de las características de la comunicación periodística contemporánea, otorga al relato informativo una propiedad: la indexicalidad. La puesta en página y el orden de enunciación de noticias en el texto telediario indica la conexión que hay entre los aspectos del contenido de la noticia (lo referencial) y aspectos relacionales (lo conativo). Es la conexión que hay entre esos datos y la instrucción sobre ellos, cómo usarlos. No es un problema de sintaxis, es un problema de puntuación como son los problemas de texto y contexto. La tensión de texto y contexto como problema de límites aparece en la comunicación como orden semiótico que es, no como orden lingüístico, por eso hablamos de puntuación y no de sintaxis. La sintaxis remite a modos y reglas de articulación en un sistema dado mientras que la puntuación puede referirse a la interferencia por parte de otro sistema con el sistema dado (Wilden, 1979). Así la comunicación, arguye Wilden, sólo puede ser examinada legítimamente si se hace referencia a los problemas metacomunicativos de la puntuación y del contexto y que no se reducen al «aquí, ahora».

La clase de comunicación que da entidad al periodismo se estructura en secciones con la pretensión, cada una de ellas, de ejercer un dominio periodístico en el campo de los media. Volveremos luego sobre el ejercicio de este dominio. La sección otorga un lugar a la noticia, un orden que procede del desorden. Lo que no tiene lugar desaparece, la noticia que no se adecua al lugar tiene más probabilidades de desaparecer que aquella que se adapta. Así han ido naciendo nuevos lugares, desde el desorden, que no estaban en los territorios de las páginas de comienzos de siglo, ni siquiera hace pocos años, mientras que otros se mantienen hace largo tiempo. La instrucción que reci-

bimos, «esto es una noticia nacional» o «esto es una noticia de economía» o «esto es una noticia de cultura», es de un tipo lógico distinto al de los datos. Esa instrucción constituye meta-información, puesto que es información acerca de la información que se explicita en los datos de la noticia. Mientras que la noticia transmite los datos de la comunicación, la meta-información o meta-noticia transmite cómo debe entenderse dicha comunicación. Esta propiedad de la noticia, su indexicalidad, es la que opera para ser ordenada en la organización y esa propiedad permite instruir sobre la noticia. Así aparece el discurso puntuado.

La puntuación organiza los hechos. Las noticias se presentan contextualizadas por la sección, por el lugar. Así, sección es un discurso puntuado que remite a una clase de noticias, las que se insertan bajo una instrucción determinada, instrucción de un tipo lógico distinto del tipo al que pertenecen cada una de ellas. Objetivar el tipo lógico de una noticia remite a macroestructuras semánticas, a la tematización que le da sentido. El tipo lógico que las clasifica es distinto a cada uno de los tipos de noticias clasificadas, distinto a las macroestructuras semánticas que clasifica, de manera que hay una tematización explícita en cada una de ellas que encierra una tematización implícita que sólo se entrega en su contexto —la sección— que es la que puntúa el discurso noticial. El relato ya no es sólo el relato que intenta acercarnos al conocimiento de un fragmento de lo que en el mundo acontece a través de un tema, es un relato puntuado por su ubicación.

La tematización es un concepto relacional, es un proceso de relaciones entre el sistema político, económico, cultural y la comunidad, y que sólo se hace visible a través de la comunicación mediada por el periodismo, ya escrito, ya electrónico, siempre serializado en el día a día. Esta visibilidad no cae del cielo, hay que invertir fuertes recursos en ella y no es precisamente el periodismo la institución que invierte esos recursos, son las otras instituciones, todas las instituciones que interactúan con el entorno con voluntad de producir opinión pública bien con la palabra, bien con el silencio. Cómo se puntúa el discurso tiene que ver con el conjunto de relaciones que se ponen en juego en ese proceso. Tunstall (1971) ha registrado cuándo se generaliza en la prensa inglesa la sección de educación: al discutirse una ley en los años sesenta. Ha registrado cómo se generaliza la sección de ciencia: después de la bomba atómica. Cómo nacen las secciones de motor, de moda: para reforzar la publicidad comercial de esos sectores productivos. Estudiar, pues, el discurso puntuado sólo es pertinente dentro de ese conjunto de relaciones.

Calabrese y Violi (1984) introducen la oposición binaria tematización interna/tematización externa con el propósito de problematizar esa cercanía entre noticias dentro de un territorio preciso, limitado, un lugar que ya no es desorden, azar. Bajo esa consideración interpreto que la tematización externa es operación de seleccionar un acontecimiento de entre todos, mientras que la tematización interna es la operación de combinarlo, operación que encie-

rra una topicalización implícita <sup>1</sup> que emerge del acercamiento a una clase de noticias, cuyo discurso está puntuado por el territorio, el límite, aquí la sección. Si el texto empírico es poco adecuado al acercamiento a otros textos empíricos, en esa operación de organización redaccional que no permite dilaciones, corre el riesgo de ser expulsado, al presentar más dificultades de ser puntuado que otro texto que no presenta problemas de puntuación. El cierre seccional no se improvisa. Así, la relación texto/contexto se mantiene permanentemente en la tensión de los límites y aquello que puntúa el discurso es lo que aparece como el filtro selectivo. En principio, puede parecer que es la simple tematización <sup>2</sup> la que plantea el problema inmediato para ser o no ser puntuada. No es así exactamente. La dificultad de puntuación aparece si la fuente informativa que dona los datos del texto no es la adecuada según la organización redaccional que debe puntuar. Así puede afirmarse que tematización y sección se constituyen mutuamente sí, y sólo sí, fuente informativa y hechos se constituyen mutuamente. De manera que la sección identifica algunas fuentes como la ubicación apropiada de los hechos y descarta otros, por más que los hechos ubicados y descartados pertenezcan a la misma tematización. La tensión de los límites, los problemas de contexto, aparecen en esta identificación.

### ¿Esto es economía o es sociedad? ¿Esto es internacional o es nacional?

A mediados de los años sesenta, los diarios que nacieron en ese momento histórico del sistema político-económico-cultural español comenzaron a puntuar el discurso noticial bajo la instrucción «sociedad», de un lado, y «economía/trabajo», de otro. La ruptura con instrucciones del pasado hacía desaparecer el discurso puntuado con la instrucción «laboral», sección de cierta tradición en la prensa bajo el último período del franquismo y que puntuaba conflictos sociolaborales; se mostraba emergente la sección de «sociedad», siguiendo pautas de la sección *société* del francés *Le Monde*; en la apertura de las páginas de economía, *El País* marcaba la instrucción economía/trabajo. Trabajo como añadido, como si no estuviese implícito en economía. Esta puntuación fue percibida como ambigua por un redactor de ese

<sup>1</sup> Topicalización es un término pragmático. El reconocimiento del *topic* permite realizar una serie de amalgamas semánticas que establecen determinado nivel de sentido e isotopía, que es un término semántico. El *topic* es un instrumento metatextual que el texto puede presuponer o contener de modo explícito en forma de marcadores de *topic*, títulos, subtítulos, expresiones, guías. Sobre la base del *topic*, el lector amplía o anestesia las propiedades semánticas de los lexemas, estableciendo un nivel de coherencia interpretativa llamada isotopía. Greimas define isotopía como «conjunto de categorías semánticas redundantes que permite la lectura uniforme de una historia» (cfr. Eco, 1981).

<sup>2</sup> La aplicación al estudio de textos periodísticos de un marco teórico de la tematización no es frecuente en investigadores españoles. Luis Núñez Ladeveze (1991) dedica un capítulo que se acerca a estas cuestiones en su libro *Manual para periodismo* (véase capítulo «Contextualización de la noticia», pp. 171-188).

periódico en rol de defensor del lector —figura institucionalizada en la redacción de *El País* desde 1985— ambigüedad que podía permitir que una clase de noticias, las tematizadas como conflictos sociolaborales, pudiera ser puntuada en dos lugares distintos, el acercamiento a sólo uno no era claro. El defensor del lector (López Muñoz, 1987) mostró este dilema a los lectores cuando representantes de los trabajadores en Madrid del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) le expusieron que las notas informativas que enviaban al periódico no eran atendidas. Le preguntaban por qué. El defensor trasladó la cuestión a los jefes que daban instrucciones del tipo «esto es una noticia de sociedad», «esto es de economía». El diálogo con los jefes del discurso puntuado se planteó con la pregunta: ¿un conflicto laboral debe ir en sociedad o en economía? El periodista responsable de puntuar las noticias como discurso de sociedad contestó:

«Esta sección no se hace cargo habitualmente de los conflictos laborales que corresponden a la sección de economía y trabajo. Sólo en los temas que afectan directamente al público en alguna de las áreas que cubre esta sección, como las de educación, sanidad o tribunales, estos conflictos son tratados en la misma. En el caso del CSIC, su conflicto se origina en la negociación del convenio colectivo de un grupo de funcionarios de la Administración, cuyo trabajo no tiene incidencia directa en la vida cotidiana del lector.»

El jefe de economía se mostró no sólo menos explícito, sino que contestó con una descalificación:

«No considero que el departamento del *ombudsman* sea el lugar para que una sección del periódico polemice con otra sobre lo que cada una de ellas debe publicar.»

El defensor del lector no era quién para puntuar sobre la puntuación. Con esa descalificación zanjó la pregunta que no llegó a contestar. El defensor, sin embargo, debía hablar sobre la puntuación, era su compromiso y concluyó que la noticia debía haberse publicado en «laboral» y que el problema se había ignorado por tensión de límites, lo que enunció como «problemas de competencias entre secciones». Observemos que no enuncia economía/trabajo sino laboral. Una cierta incapacidad para meta-comunicarse acerca de sus respectivas maneras de instruir el discurso noticial dentro de la organización redaccional es lo que se deduce del citado texto de López Muñoz. Un caso similar lo presentó el defensor del lector en el mismo periódico unos años después. En este ejemplo el acontecimiento sí llega a tematizarse, pero con total desprecio de los datos. El acontecimiento seleccionado, un acto público, manifestación en Madrid bajo el lema «fuera yanquis de Centroamérica» se puntuó en internacional. Los lectores obtuvieron esta explicación del defensor (Larraya, 1990):

«Un malentendido entre las secciones de España e Internacional (ambas creían que era la otra sección la que debía enviar a un redactor) hizo que no estuviera presente ningún informador, aunque sí acudió un fotógrafo. Un redactor de Internacional habló con el fotógrafo, miró lo que habían dado las agencias, vio el anuncio de la manifestación, escuchó el boletín en RNE e hizo la absurda, mal redactada y medio falsa columna.»

En el primer caso expuesto no era la tematización planteada por los representantes de los trabajadores del CSIC —conflicto laboral— lo que impedía el acercamiento a que el discurso fuese puntuado en economía. Lo que impedía el acercamiento eran los representantes de los trabajadores mismos. En una palabra: el problema no estaba en la tematización, sino en la propia fuente de la información. Así, *El País* puntúa esa clase de noticias en economía cuando son las elites sindicales las que enuncian los datos del conflicto, no cuando son unidades más pequeñas dentro de los órganos sindicales, como son las representadas en este caso. Al resistirse el texto del defensor a explicitar este dato, aparece esa incapacidad para metacomunicarse a la que me refería. En el ejemplo segundo tampoco es la tematización —relaciones exteriores de España, contestación— la que origina la tensión de límites y por tanto en qué contexto debe ser puntuada. La tensión la origina la fuente de información, pues ¿quién es el público, en general, y su portavoz, en particular, que asiste a una manifestación para informar de unas relaciones de ese tipo? De ahí que pueda afirmarse que lugar y fuente se constituyen mutuamente. La tensión de los límites, del texto y contexto, más allá de la tematización, viene dado por la estrategia textual que es la autoridad del que tiene poder para tematizar con verosimilitud, esa estrategia textual es al lector autorizado o lo que Eco (1981) denominaría el lector modelo.

La sección se organiza, en esa estrategia textual, en la tensión de mantener relaciones estables con los actores sociales que presumiblemente van a proporcionar la clase de noticias que la sección puntúa y, en consecuencia, esas relaciones sociales intervienen en la determinación de esa estrategia textual que es la del lector autorizado, el lector modelo. El estudio de la estabilidad de las relaciones sociales entre aquellos que puntúan el discurso y los actores comunicativos —los que donan los datos para ser tematizados y puntuados— resulta central, en general, para el conocimiento de la producción de la noticia y, en particular, para el conocimiento de esa doble operación de seleccionar y combinar que da sentido. Las relaciones estables, desde la pragmática de la comunicación (Watzlawick *et al.*, 1986) por oposición a las ocasionales, son aquellas que se diferencian por dos características: los participantes de la relación consideran que son importantes para ambos —tienen prioridad frente a otras relaciones— y son relaciones duraderas. Los representantes de los trabajadores, en el caso que nos sirve de primer ejemplo, no participan de esas relaciones estables; sólo constituyen puntos de referencia secundarios y ocasionales dentro de ese proceso de relaciones. En el

ejemplo segundo, igualmente, un público madrileño congregado para contestar políticas extranjeras no es más que un punto de referencia secundario.

La actuación sistematizada de un productor de información periodística se organiza básicamente en la instrucción y esa instrucción le conduce al mantenimiento de relaciones estables, lo que le permite la especialización, la experticia, el dominio periodístico en el aquí, ahora de un conjunto de «coberturas» —según la jerga periodística— que sólo al textualizarse proporcionan las macroestructuras semánticas, las tematizaciones dentro del campo de los media en las que el aquí ahora ya no cuenta. Así hay tematizaciones agrupadas en secciones como nacional o economía que permiten establecer cierta autorregulación de la cobertura.

Los periodistas especializados en esas coberturas mencionadas tienden a mostrar su dominio, a ser reconocidos y reconocerse entre ellos, esto es, a establecer una situación de control bajo lo que Padioleau (1976) describe como dos mecanismos conjugados: *i)* colegas y medios de comunicación aceptan de modo tácito la competencia en un dominio periodístico en el interior del campo mediático; *ii)* esa competencia se asegura estableciendo una colaboración estrecha entre periodistas, lo que no puede verse simplemente como producto de un mecanismo afectivo. Estos sistemas de intercambio son la respuesta racional de los periodistas a su propia situación de especialistas en un dominio concreto. En dominios comprendidos como tales por las organizaciones redaccionales, como Parlamento <sup>3</sup>, políticas económicas, finanzas, hay una concurrencia muy cerrada; el trabajo de los que ejercen esta experticia está fuertemente en el punto de mira tanto de los directores de la redacción como de los actores comunicativos con los que los periodistas expertos mantienen relaciones estables. La cooperación, por tanto, aparece pronto al ofrecer ventajas cara a esa rivalidad que proporciona la concurrencia, pues permite reducir no sólo ocasiones de comparación desfavorable, sino que esa cooperación permite articular estrategias que proporcionan control a los periodistas frente a las estrategias que articulan las fuentes informativas. Denomino estrategia aquí como los aspectos de la interacción que pueden ser previstos, calculados, controlados. El conjunto de estrategias es lo que da consistencia a la canalización de la información, fuera de ellas no hay canalización posible.

La cooperación en un dominio es sólida en noticias puntuadas como Nacional o Economía o Deportes, muchas de las cuales van a la primera página de los periódicos o al primer bloque telediario. Es la sección la que ofrece pautas de los dominios, al organizarse la sección en un sistema de coberturas informativas como método de asegurarse las principales canalizaciones de información que ofrecen día a día tematización de lo real. Estas canalizaciones son, en su mayoría, externas al medio y, sin embargo, determinan la rutinización del

---

<sup>3</sup> El estudio clásico en este dominio, la información política, es el de Tunstall, *The Westminster Lobby Correspondents*, Londres, Routledge and Keagan Paul, 1970.

trabajo redaccional. La rutinización es la adaptación a lo cotidiano dentro del entorno que permite la economía de acciones redaccionales. Así, una cobertura en la perspectiva periodística es una designación de canalización asignada a miembros de las secciones. La cobertura suele coincidir con una territorialización precisa. Otros lugares/fuente no gozan de esa rutinización de la cobertura, aunque diríamente intenten tematizar lo real también, como ya hemos visto en los ejemplos anteriores. En resumen, la sección estructura una serie diaria de fragmentos de lo real a través de unos mecanismos íntimamente incrustados en rutinas productivas determinadas por canalizaciones, sobre todo externas a la organización redaccional. Es el dominio en esa clase de comunicación que en el flujo informativo aparece canalizada, lo que permite hacer visible al sistema político-económico-cultural, visible al ser tematizado en una clase de comunicación que es la única que se dirige a todos. De ahí la relevancia que otorgan a los medios informativos aquellos actores comunicativos (actores sociales, sujetos, agentes) que necesitan tanto la visibilidad como quedarse fuera de campo, tanto la palabra o el silencio, para lo cual invierten grandes recursos económicos en canalizar lo que debe ser visible, lo que debe ser tematizado, lo que debe ser silenciado. La sección no está para agrupar tematizaciones, sino justamente para fragmentarlas en función del actor social, sujeto o agente que enuncia el tema al canalizarlo. De esta manera, podríamos sostener que cada sección está estructurada para tender la red hacia actores comunicativos en un ciclo de refuerzo mutuo, actores diferenciados en los dominios de cada sección, mientras que la tematización concreta puede entrecruzarse por todas ellas. El resultado es la fragmentación de lo real determinada según la autoría de la acción comunicativa, antes que por la tematización. La estrategia textual en una sección como Nacional conduce al actor Gobierno y al actor Oposición; en Economía, al actor Empresa y vuelve el actor Gobierno, ¿cuál es la estrategia textual de la sección de Sociedad, su lector autorizado?

### **La sección de sociedad o el resto del resto**

Las noticias puntuadas con la instrucción «Sociedad» difícilmente se sitúan en el lugar privilegiado, el lugar de los que puntúan la primera página, el primer bloque telediario. Los redactores que instruyen esta sección no se perciben como especialistas, no hay un dominio periodístico como ya hemos explicado, que sea el dominio de «sociedad». ¿Por qué ocurre esto?

En su origen, ésta es una sección que se plantea por desecho. Aquellas tematizaciones que los periodistas encuentran resistencia a puntuar como acciones políticas domésticas o internacionales, que también se resisten a ser puntuadas en el mundo de las artes o de los deportes, que plantean tensión de límites con el mundo local de la ciudad, son las que ayudarían a incorporar el discurso puntuado de sociedad. Un pensador como Jean Baudrillard (1978) llega a denominar a la sociedad como «el resto», como el desecho,

tomando como dato de la experiencia la propia sección *Société* en el diario *Le Monde*. Esta sección del periódico francés es la que ha servido de referencia para que periódicos españoles lo imiten. El diario que primero le siguió fue *El País*, desde su fundación en 1976 y después muchos de ellos, incluso periódicos pequeños, de ámbito provincial. Plantea el pensador francés la siguiente pregunta y su posible respuesta:

«¿El resto de lo social es el residuo no socializado o es que lo social, ello mismo, no es más que el resto, el desecho gigantesco de lo otro? El residuo puede tener la dimensión total de lo real.»

Baudrillard observa cómo no hay un término opuesto a «resto» en oposiciones binarias. «No hay nada al otro lado de la barra», dice. Podemos decir derecha/izquierda, mayoría/minoría. Decir la suma/el resto o la adición/el resto no son oposiciones distintas. Y, sin embargo, a través de la sustracción del resto es como se funda y toma fuerza la realidad. En rigor, no podría ser definido más que como el resto del resto. En ese *Le Monde* de los años setenta, observa Baudrillard cómo no aparecen en la sección de sociedad paradójicamente más que los inmigrantes, los delincuentes, las mujeres. Esto es:

«Todo lo que no ha sido socializado, casos “sociales” análogos a casos patológicos (...) segmentos que lo “social” aísla en la medida de su extensión. Designados como “residuales” en el horizonte de lo social entran por eso mismo en su jurisdicción y son destinados a encontrar su lugar en una sociedad ensanchada. Sobre este resto, la máquina social vuelve a lanzarse y encuentra una nueva energía. ¿Y qué ocurre cuando todo está absorbido, cuando todo está socializado? La máquina se para, la dinámica se invierte y es cuando el sistema social, todo él, deviene residuo. A medida que lo social en su progresión elimina todos los residuos, ello mismo deviene en residual. Designando Sociedad como las categorías residuales, lo social se designa a sí mismo como resto.»

Las palabras de Baudrillard cobran interés por cuanto la sección de Sociedad se introdujo, como ya anoté, en *El País* a partir de la experiencia de *Le Monde*, y es la razón principal por la que tomo el periódico madrileño para análisis de caso en este trabajo. «Sociedad» deviene en residuo de todas las demás secciones, lo que explica que una noticia puntuada bajo esa sección difícilmente aparezca en primera página o en el primer bloque de telediarios, pues estos lugares privilegiados absorben las tematizaciones preferentes de cada una de las secciones, no sus tematizaciones residuales. Los propios redactores de la sección de Sociedad se perciben menospreciados en las jerarquías que aparecen en una organización redaccional y en el caso del diario *El Mundo* expresaron formalmente al director este sentimiento colectivo a comienzos de 1994. Los medios reflejan la asimetría, dice Cardini (1990) entre la materia social y su posible tematización. Mientras que en política el principio de equilibrio impide ignorar el punto de vista de un partido, en lo

social no existe copresencia proporcional de varios grupos. Es una sección que obliga a reestructuraciones con más frecuencia que otras para legitimarse como tal dominio y que ha sufrido una fuerte evolución desde sus comienzos en 1976 hasta hoy. De un Análisis de Contenido (AC), cuya estrategia de investigación <sup>4</sup> sobrepasa los límites del presente artículo reflejo en las tablas 1 y 2 los datos obtenidos y de los que se infieren tendencias que nos pueden dar alguna luz sobre esta evolución en el caso de *El País*.

TABLA 1  
**Fuentes informativas en la macroestructura del relato  
de la Sección de Sociedad**  
(Muestra de *El País*. N = 316)

	1988		1990		1992		1995		TOTAL	
	N	(%)	N	(%)	N	(%)	N	(%)	N	(%)
Org. científ./cult.	13	(7)	19	(13)	30,5	(19)	31	(40)	25	(79)
Judicial/Policial	29	(16)	14,5	(10)	13	(8)	5,5	(7)	13	(41)
Org. supranac.	13	(7)	3	(2)	8	(5)	16	(21)	11	(35)
Gob. y A. Centr.	3,5	(2)	17,5	(12)	3	(2)	12,5	(16)	10	(32)
Empresas	7	(4)	8,5	(6)	13	(8)	10	(13)	10	(31)
Gob. extranj.	—		20	(14)	9,5	(6)	2,5	(3)	7,5	(23)
Indv. relevantes	5,5	(3)	4,5	(3)	5	(3)	4	(5)	4,5	(14)
Iglesias	7	(4)	6	(4)	5	(3)	1,5	(2)	4	(13)
Movim. sociales	2	(1)	1,5	(1)	—		7	(9)	3,5	(11)
Vox populi	7	(4)	1,5	(1)	3	(2)	2,5	(3)	3	(10)
Gob. Autón.	9	(5)	1,5	(1)	3	(2)	1	(1)	3	(9)
Sindicatos	—		3	(2)	1,5	(1)	3	(4)	2	(7)
Otros (*)	3,5	(2)	—		5	(3)	4,5	(6)	3,5	(11)
%	99,5		100,5		99,5		101		100	

(\*) Opositores políticos españoles y extranjeros y órganos del PSOE.

<sup>4</sup> El presente trabajo se inscribe como aportación personal al proyecto de investigación «Claridad elocutiva y transparencia de fuentes informativas en textos periodísticos», dentro del Programa Sectorial de Promoción del Conocimiento (DGICYT). El AC se establece sobre el universo de prensa diaria de referencia, tomando para la muestra los diarios *El País* y *ABC* durante los días 18 a 24 de enero de 1988, 1990 y 1992, y los días 6 a 12 de marzo de 1995. Las unidades de registro están constituidas por todos los relatos informativos puntuados bajo las secciones de Nacional, Internacional, Economía, Cultura y Sociedad, de más de ocho líneas de texto. De las unidades de registro sólo considero aquí una: la que me permite identificar el actor comunicativo (fuente) que domina la macroestructura del relato en la sección de sociedad de *El País* y que puede seguirse a partir de los datos de la tabla 1. En las unidades de 1995 también considero, como puede seguirse en la tabla 2, la unidad de análisis que permite identificar macroestructuras semánticas (temas) en relación con los actores comunicativos en esa misma sección. El resto de unidades de análisis, de unidades de registro, así como la muestra de *ABC* no lo considero aquí. Espero poder hacerlo en otro trabajo.

TABLA 2  
**Macroestructuras semánticas de la sección de sociedad y fuentes informativas**  
 (Muestra de una semana *El País* 1995. N = 130)

Fuentes	MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS											N		
	Cienc./ tecn. Salud %	N (49)	Desarr. Iguald. Educ. %	N (40)	Comun. %	N (19)	Ecolog. %	N (11)	Sucesos %	N (8)	(**) Otros %		N (3)	TOTAL %
Instit. científico- cultur.-profesional	57	(28)	22,5	(9)	10,5	(2)	—	—	12,5	(1)	—	—	31	(40)
Gob. supranacionales	8	(4)	32,5	(13)	5,5	(1)	27,5	(3)	—	—	—	—	16	(21)
Gob. de España	10,5	(5)	10	(4)	10,5	(2)	45,5	(5)	—	—	—	—	12,5	(16)
Empresas	4	(2)	—	—	52,5	(10)	—	—	12,5	(1)	—	—	10	(13)
Movim. Sociales	—	—	17,5	(7)	—	—	18	(2)	—	—	—	—	7	(9)
Judic./Policial	2	(1)	—	—	—	—	—	—	75	(6)	—	—	5,5	(7)
Sindicatos	—	—	5	(2)	10,5	(2)	—	—	—	—	—	—	3	(4)
Otras fuentes (*)	18,5	(9)	12,5	(5)	10,5	(2)	9	(1)	—	—	100	(3)	15,5	(20)
%	100		100		100		100		100		100		100,5	

(\*) Conjunto de fuentes citadas en tabla 1, no relacionadas aquí y que por unidad no superan el 4 %.

(\*\*) Dos macroestructuras como temas que atañen a la religión y una de conflictos profesionales laborales.

### **Análisis de Contenido: los dominios de lo social**

Estratégicamente, la creación de la sección intenta aglutinar actores comunicativos, cuyas canalizaciones no se rutinizan diariamente salvo las de ese incansable actor que en Tablas denominamos como judicial/policial, y que es el actor comunicativo del mundo de los juicios orales y de las sentencias y de lado paralelo el de la acción policial, esto es, el mundo de los sucesos que se diseminan por todas las páginas, pero cuyo residuo se puntúa en sociedad. Esas canalizaciones no rutinizadas —las que dependen de estrategias de interacción más espaciadas en el tiempo, más resistentes a la diariedad— son las que ofrecen tematizaciones del mundo de la educación, del consumo, de los ensayos científicos y su aplicación tecnológica, el mundo del cuerpo, de la salud y las políticas sanitarias, el mundo de la religión, el mundo de las políticas del medio ambiente, el mundo de la expansión de negocios en los medios de comunicación, el mundo del desarrollo y la pobreza, el mundo de la integración, de las políticas de igualdad. ¿Es esto el resto del resto? Es el resto del resto, es el lado blando de las relaciones económicas, de las relaciones políticas y de las culturales.

Tanta blandura, tanto caso patológico como caso social, como diría Baudrillard, debía ser corregido. Así, en la evolución de *El País* el AC nos ha permitido inferir que el actor judicial/policial, dominante en los años ochenta, ha ido cediendo terreno en el decenio presente a un actor que nos presenta la ilusión del progreso: las organizaciones e instituciones científicas, culturales y profesionales. Si en 1988 aquel actor, el judicial/policial canalizaba casi el 30 por 100 de todos los relatos puntuados como sociedad, en el conjunto de la serie de datos obtenidos se presenta como un actor de poder tematizador medio (ver Tabla 1) en relación con las organizaciones científico-culturales-profesionales, que aparecen como actores ya dominantes durante los tres períodos medidos de los años noventa y el último actor en la Tabla, los Sindicatos, que apenas tienen poder tematizador en las páginas de Sociedad. Los movimientos sociales —en los que hemos incluido organizaciones ecologistas, vecinales, pro derechos humanos, pacifistas y feministas— tampoco lo tienen, si miramos la serie de datos de la Tabla 1. Si las organizaciones e instituciones científico-culturales-profesionales quedaban a varios puntos del incansable tematizador judicial/policial en la muestra de 1988, su poder (autoridad y verosimilitud para tematizar) hoy no ha hecho sino crecer como se infiere de la serie de datos de la Tabla 1. Es el gran tematizador del resto del resto como puede leerse en la Tabla 2, pues no sólo aparece como el principal actor comunicativo (fuentes, en la referencia de la Tabla 2) en temas de ciencia-técnica-salud, también en la agrupación de macroestructuras que remiten a desarrollo y pobreza, a políticas de igualdad y educación, este actor alcanza una posición notable, sólo superada por los gobiernos supranacionales (agencias de la ONU, UE).

La ciencia y sus aplicaciones tecnológicas y el mundo de la salud constituyen el 38 por 100 de todas las tematizaciones de la sección, agrupadas tal como se reflejan en la Tabla 2. Esta es la tendencia en 1995, que se infiere no sólo de la muestra de ese año, que es la que recoge la tabla mencionada, sino de la serie de datos desde 1988 con la co-presencia de todos los actores comunicativos de la sección de Sociedad. Un redactor del periódico en rol de defensor del lector (Arias, 1995) registra que «en el futuro inmediato el interés de la opinión pública se irá desviando hacia el mundo científico». ¿Desde dónde alcanzan el desvío? No lo sabemos. Los lectores del diario le piden una información más precisa en temas de ciencia y temas de medicina, más rigor en el empleo de términos y en los titulares informativos, y el defensor recoge esta respuesta de la redactora responsable de la sección de sociedad:

«Al igual que nuestros lectores interesados en la información científica o de salud, lamento, y mucho, como responsable de la misma, que las posibilidades de una mayor presencia de estos temas nos vengan muy condicionadas por el espacio que se nos adjudica y quizá, todo hay que decirlo, por la todavía escasa sensibilidad general que suscitan estos temas en los propios medios, unida a su falta de tradición en la prensa española, a diferencia de la anglosajona donde son habitualmente objeto de primeras páginas.»

La ilusión de progreso que plantea en los lectores la tematización de la ciencia ha abierto el desvío desde los casos patológicos como casos sociales (así Baudrillard) a los casos patológicos como casos con posibilidades de curación (la ciencia). Ahora ya sabemos a qué desviación se refería. Así la sociedad encuentra su estrategia textual, su lector autorizado en las organizaciones científicas. Las macroestructuras semánticas (temas) que hablan del desarrollo y la pobreza, de la educación, de las políticas de igualdad, de la integración, agrupadas no llegan al 31 por 100, o 40 relatos. Los negocios de los medios de comunicación —ahí las empresas mercantiles como actores comunicativos— se sitúan en el 15 por 100 de todas las tematizaciones de la sección, mientras que la tematización del medio ambiente no llega al 9 por 100. Los sucesos, como residuo de todos los sucesos que pueblan los territorios de todas las secciones, se han quedado en el 6 por 100 del total de las tematizaciones de sociedad, lo que en número total de relatos (N) supone 8 de 130. Esta inferencia deberá ser puesta en juego en los próximos años, pues no cabe duda de la tendencia que emerge.

Las relaciones de los científicos con los periodistas, generalmente escasas y particularmente conflictivas (Dunwoody *et al.*, 1982, 1987), comienzan ya a ser mediadas por revistas científicas internacionales y los artículos de éstas son resumidos por las agencias internacionales de prensa y medios de referencia. La revista especializada científica (no divulgativa) se convierte así en el puente entre la ciencia y el periodismo a merced de la sociedad ensanchada. Cada día el periodista negocia más con los significados de informes resu-

midos de *Lancet* o *Nature*, por mencionar casos comunes, que en establecer estrategias de dominio para la interacción directa con los científicos. Es el último residuo del resto del resto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, J. (1995): «Los lectores piden y mejor información científica», en *El País*, 9 de abril.
- BAUDRILLARD, J. (1978): «Quand on enlève tout, il ne reste rien», en *Traaverses*, 11, pp. 12-15.
- CALABRESE, O., y VIOLI, P. (1984): «Il Giornale come testo», en M. Livolsi (ed.), *La fabbrica delle notizie*. Milán, Franco Angeli, pp. 104-151.
- CARDINI, F. (1990): «La notiziabilità del “sociale”», en *Problemi dell'Informazione*, XV, 3 de septiembre.
- DUNWOODY, S., y RYAN, M. (1987): «The Credible Scientific Source», en *Journalism Quarterly*, primavera.
- , y SCOTT, B. T. (1982): «Scientists as Mass Media Sources», en *Journalism Quarterly*, primavera.
- ECO, U. (1981): *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen.
- LARRAYA, J. M. (1990): «Ausencia injustificada», en *El País*, 11 de febrero.
- LÓPEZ MUÑOZ, I. (1985): «¿Quién atiende las noticias en este periódico?», en *El País*, 26 de abril.
- NÚÑEZ LADEVEZE, L. (1991): *Manual para periodismo*. Barcelona, Ariel.
- PADIOLEAU, J. G. (1976): «Systemes d'interaction et rhétoriques journalistiques», en *Sociologie du travail*, 3, pp. 256-282.
- TUNSTALL, J. (1971): *Journalists at Work*. Londres, Constable.
- WATZLAWICK, P. et al. (1985): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, Herder.
- WILDEN, A. (1979). *Sistema y estructura*. Madrid, Alianza.